



JOSÉ LUIS AGUDÍN MENÉNDEZ

EL SIGLO FUTURO

Un diario carlista en tiempos republicanos (1931-1936)



PRENSAS DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

EL SIGLO FUTURO

Un diario carlista en tiempos republicanos
(1931-1936)

EL SIGLO FUTURO

Un diario carlista en tiempos republicanos
(1931-1936)

José Luis Agudín Menéndez

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

© José Luis Agudín Menéndez
© De la presente edición, Prensas de la Universidad de Zaragoza
(Vicerrectorado de Cultura y Proyección Social)
1.ª edición, 2023

Colección Ciencias Sociales, n.º 172
Director de la colección: Pedro Rújula López

Prensas de la Universidad de Zaragoza. Edificio de Ciencias Geológicas, c/ Pedro Cerbuna, 12
50009 Zaragoza, España. Tel.: 976 761 330
puz@unizar.es <http://puz.unizar.es>

La colección Ciencias Sociales de Prensas de la Universidad de Zaragoza está acreditada con el sello de calidad en ediciones académicas CEA-APQ, promovido por la Unión de Editoriales Universitarias Españolas y avalado por la Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación (ANECA) y la Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología (FECYT).

ISBN 978-84-1340-566-7
Impreso en España
Imprime: Servicio de Publicaciones. Universidad de Zaragoza
D.L.: Z 1549-2023

PRÓLOGO

El Siglo Futuro nunca fue un periódico como los demás. La intransigencia, entendida como virtud, o su voluntad de evitar cualquier tipo de contaminación liberal hicieron que el diario madrileño y aquellos que se situaron en su estela ocuparan una singular posición dentro del panorama periodístico español. Estamos ante una cabecera fácil de caracterizar con gruesas pinceladas. En 1956, en su *Periódicos de Madrid. Anecdótico*, Augusto Martínez Olmedilla resumía la época de la que se ocupa el libro aquí prologado con unas sencillas palabras, teñidas de retórica franquista: «En tiempos más recientes, *El Siglo Futuro* pasó a ser el órgano oficial del tradicionalismo, hasta que en 1936 las hordas rojas acabaron con él para siempre». ¹ En realidad el «para siempre», como verá quien lea a José Luis Agudín, fue también fruto de la voluntad de la dictadura.

Algunos años antes, en sus primeros meses de vida, la muy derechista revista satírica *Gracia y Justicia* publicó en algunos momentos unas «Semblanzas de periódicos», que no eran otra cosa que una suerte de caricatura escrita, imitando a veces con notable habilidad y humor a las cabeceras de la época: *El Liberal*, *El Debate*, *El Sol*, *ABC*, *La Vanguardia*... Y entre ellas,

¹ Augusto Martínez Olmedilla, *Periódicos de Madrid. Anecdótico*, Madrid, Editorial Aumarol, 1956, p. 82.

naturalmente, *El Siglo Futuro*, con la parodia del inconfundible estilo de alguno de sus artículos y el fondo de ciertos discursos: «Somos los verdaderos defensores de la fe y los auténticos definidores de la Iglesia, y sentiríamos mucho que algún padre, prelado o simple sacerdote, nos llevara la contraria [...] y nos cabe el orgullo de decir, fundándonos en revelaciones innegables, que el que no nos lea a nosotros es lo mismo que si no supiera leer». Aunque se tratara de una deformación caricaturesca, esta es a todas luces la imagen que del diario tenía una parte de la opinión pública. Según una información procedente «Del Vaticano», se insistía un poco más adelante, solo era necesario conocer la lista de suscriptores al periódico para saber «a punto fijo cuántos católicos hay en España».²

Ahora bien, la intransigencia real de la cabecera y la imagen que de la misma pudieran ofrecer otras publicaciones no eran incompatibles con un proceso de modernización empresarial y formal del mayor interés. Desde finales de los años veinte y en los años treinta se producen modificaciones sustanciales en este terreno. La relación entre tradicionalismo doctrinal y modernidad táctica es clave para comprender lo que sucede en estos años y particularmente durante la Segunda República, una época, en términos generales, de efervescencia periodística unida a la agitación política. Por ello es tan importante moverse adecuadamente en ambos terrenos, como sucede en este caso, pasando con agilidad de lo comunicacional a lo político; abordando el último ámbito como espacio de cristalización de distintos intereses y el periodismo como uno de los principales vectores de las tensiones sociales y políticas.

Aquella etapa de profundos y truncados cambios, durante la cual el tiempo histórico pareció acelerarse, la Segunda República («república de periodistas» se indica a menudo),³ forma parte de lo que Fuentes y Sebastián consideran la «edad de oro» del periodismo español, entre 1914 y el triunfo final de las tropas franquistas en 1939.⁴ Por entonces las cabeceras influyentes ya tienen detrás una organización empresarial más o menos

2 *Gracia y Justicia*, 28-11-1931.

3 Antonio Checa Godoy, *Prensa y partidos políticos durante la II República*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1989, pp. 17-21.

4 Juan Francisco Fuentes y Javier Fernández Sebastián, *Historia del periodismo español*, Madrid, Síntesis, 1998.

sólida, son necesarias sumas importantes para competir adecuadamente en el mercado de la prensa diaria y, entre otras cosas, el oficio de periodista va pareciéndose cada vez más a una verdadera profesión. Los recursos materiales y la movilización de personal de distinto tipo es a menudo impresionante, desde la utilización de máquinas de componer hasta las rotativas o los locales de algunos diarios, y desde el director del periódico hasta quienes venden los ejemplares por las calles, pasando por los o las linotipistas, cerradores y una variada gama de ocupaciones.

No es algo que pueda reconstruirse en cada caso concreto, sobre todo cuando carecemos, como sucede con *El Siglo Futuro*, de un archivo en el que se recoja la documentación interna del periódico. Las fuentes hemerográficas se convierten así en el recurso principal, sin perder de vista que tenemos únicamente —pero al mismo tiempo ello no es poco— el producto final de un complejo proceso que implica a numerosos actores antes de llegar al público lector. El investigador que no carece ni de vocación ni de tesón, como sucede con José Luis Agudín, puede entonces no solo realizar esfuerzos para completar la consulta de todos los ejemplares del diario, sino visitar archivos, rastrear pistas, tocar todas las teclas a su alcance en busca de cualquier vestigio documental que añadir a la colección del periódico. No hay más que avanzar un poco en estas páginas para comprobar aquello que pudimos constatar indirectamente y de forma privilegiada quienes fuimos directores de su tesis doctoral.

Si bien faltan en este libro las más de doscientas páginas que se le dedicaban a la época de la Restauración en la precedente tesis, valorada con la máxima calificación posible, tenemos, en cambio, cuestiones tan esenciales como el peso de la cabecera en el proceso de creación del liderazgo de Manuel Fal Conde, la conversión en diario gráfico, los enfrentamientos con otras publicaciones, la censura y el curioso acercamiento a la libertad de prensa desde posiciones antidemocráticas o, por poner únicamente otro ejemplo entre los muchos posibles, el papel que juegan quienes se sitúan en torno a *El Siglo Futuro* en la modernización del carlismo desde un punto de vista no solamente propagandístico. Es evidente, en todo caso, que sin el análisis de un diario como este la historia del periodismo en España, y por supuesto del carlointegrismo, carecerían de un elemento fundamental. Que la continuación de esta tarea haya sido abordada por un joven doctorando desde una universidad como la de Oviedo, con una prolongada tra-

yectoria, pero alejada de las fuentes principales y que carece de una facultad de comunicación en la que proveerse de bibliografía esencial, no hace más que aumentar el mérito de un trabajo como el de José Luis Agudín, que nos permite acercarnos, de excelente manera, a un periódico que siempre tuvo un devocionario en una mano y un grueso mazo en la otra.

VÍCTOR RODRÍGUEZ INFUESTA
Jorge URÍA GONZÁLEZ
Universidad de Oviedo

PRÓLOGO.

LA AMALGAMA CONTRARREVOLUCIONARIA

En el territorio del historiador predominan, en no pocas ocasiones, las etiquetas y las clasificaciones. Me interesan muy poco. He citado en alguno de mis trabajos unas líneas de un historiador contemporaneísta francés, Maurice Agulhon, que fue importante en mi formación: «Lo esencial en historia no es rellenar rúbricas, merecer u honrar etiquetas, sino aportar algunos conocimientos nuevos y producir reflexiones que, de vez en cuando, puedan tener valor de explicación».¹ La frase forma parte de su contribución al volumen colectivo *Pour une histoire culturelle* (1997), en cuyo capítulo reflexionaba precisamente sobre lo constrictivo de esta y otras categorías. Cuando el continente acaba imponiéndose al contenido se produce una distorsión comprensiva. Etiquetas y clasificaciones constituyen, en cualquier caso, una manera de ordenar la disciplina, en consonancia, frecuentemente, con las estructuras académicas. No obstante, la confusión entre la historia como conocimiento del pasado y la historia como disciplina académica puede con-

1 «L'essentiel en histoire n'est pas de remplir des rubriques, de mériter ou d'honorer des étiquettes, mais d'apporter quelques connaissances nouvelles et de produire des réflexions qui puissent avoir, de temps en temps, valeur d'explication». Maurice Agulhon, «Marianne, objet de "culture"», en Jean-Pierre Rioux y Jean-François Sirinelli (dirs.), *Pour une histoire culturelle*, París, Éditions du Seuil, 1997, pp. 117-118.

ducir a perniciosos malentendidos. Y contribuir, asimismo, a la pervivencia de estructuras restrictivas al propio proceso de acercarse e interpretar épocas más o menos pretéritas. Mientras que la división en historia social, política, económica, cultural, religiosa, ambiental o de género permite organizar la academia —y las apetencias de poder, sea esto lo que sea en el mundo universitario— y crear un espacio artificial, ya sea local o nacional, ya sea internacional, en el que los historiadores pueden reconocerse entre ellos, el mundo del conocimiento, en cambio, se guía por otras variables. De ahí la trascendencia de las preguntas que se planteen en toda investigación. Ellas condicionan positivamente los tiempos y los espacios en los que el historiador se va a sumergir en su voluntad, para decirlo a la manera de Siegfried Kracauer en un libro póstumo, de descender al mundo inferior, como Orfeo, para devolver los muertos a la vida.² La definición clásica de la historia propuesta por Marc Bloch sigue siendo, adecuadamente actualizada —en lugar de la ciencia que se ocupa de los hombres en el tiempo, me permito proponer que sea la disciplina que se ocupa de los hombres y mujeres en el tiempo y en el espacio—, una guía.³ En las palabras más arriba citadas, Agulhon se refería a aportar nuevos conocimientos y a producir reflexiones con valor de explicación. No son las únicas tareas atribuibles al historiador, aunque sí resulten básicas. Krzysztof Pomian propuso, en *Sur l'histoire* (1999), una mágica fórmula imaginada para realizar la obra de historia ideal. Según el historiador y filósofo franco-polaco, esta debiera conseguir dar satisfacción de forma equilibrada a las tres exigencias siguientes: hacer saber, hacer comprender y hacer sentir.⁴ Aunque inalcanzable, como todo lo ideal, no se me ocurre un enunciado mejor.

Comoquiera que sea, mirando hacia atrás en un ejercicio que no pretende ser estrictamente egohistórico, pienso que quizá un par de aportaciones en mis trabajos sobre el carlismo y la contrarrevolución han pasado del estadio de reflexiones a adquirir valor de explicación. Me refiero a la internacional blanca y a la amalgama contrarrevolucionaria. La idea de internacional blan-

2 Siegfried Kracauer, *L'Histoire. Des avant-dernières choses* [2000], París, Stock, 2006, p. 140.

3 Marc Bloch, *Apologie pour l'histoire ou Métier d'historien*, edición anotada por Étienne Bloch, París, Armand Colin, 1993, pp. 51-52.

4 Krzysztof Pomian, *Sur l'histoire*, París, Gallimard, 1999, p. 60.

ca, que ya aparecía en 2000 en *El carlismo. Dos siglos de contrarrevolución en España*, iba a quedar fijada en la voz que le estaba dedicada en el *Dictionnaire de la Contre-révolution* (2011), dirigido por Jean-Clément Martin.⁵ Era el fruto de pensar la articulación de los distintos movimientos contrarrevolucionarios del siglo XIX en el marco de las largas guerras civiles vividas en Europa occidental y en América Latina.⁶ Hacer una historia de la contrarrevolución —o de la revolución, asimismo— encerrada en los exclusivos marcos nacionales se me antojaba imposible. Las conexiones entre movimientos contrarrevolucionarios fueron permanentes en tierras europeas y, también, americanas, poniendo las bases para la existencia informal, en las décadas centrales del Ochocientos, de una internacional blanca. Hombres y mujeres, dinero y armas, prácticas políticas e ideas circularon de manera permanente. Las transferencias en variadas direcciones resultaron esenciales. La lucha contra el liberalismo y la revolución, así como la defensa de la legitimidad y el catolicismo, unían e identificaban a esas personas por encima de sus respectivos países. En un libro dedicado al carlista español José Borges y a sus combates en tierras italianas contra las tentativas liberales unificadoras, Charles Garnier apuntaba, en 1861: «Los legitimistas se dan cuenta por fin de que los revolucionarios de todos los países hacen causa común, y de que resulta necesario oponer solidaridad a solidaridad».⁷

Oponer solidaridad a solidaridad era lo que intentó, por ejemplo, el conde francés Henri de Cathelineau, un espléndido ejemplo de la movili-

5 Jordi Canal, *El carlismo. Dos siglos de contrarrevolución en España*, Madrid, Alianza Editorial, 2000, p. 11. Jordi Canal, «La longue survivance du carlisme en Espagne: proposition pour une interprétation», en Jean-Clément Martin (dir.), *La Contre-Révolution en Europe, XVIII^e-XIX^e siècles. Réalités politiques et sociales, résonances culturelles et idéologiques*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2001, pp. 291-301. Jordi Canal, «Internationale blanche», en Jean-Clément Martin (dir.), *Dictionnaire de la Contre-révolution*, París, Perrin, 2011, pp. 307-311.

6 Jordi Canal, «Guerras civiles en Europe au XIX^e siècle, guerre civile européenne et Internationale blanche», en Jean-Paul Zúñiga (dir.), *Pratiques du transnational. Terrains, preuves, limites*, París, CRH-EHESS, 2011, pp. 57-77. Jordi Canal, «Guerras civiles en Europa en el siglo XIX o guerra civil europea», en Jordi Canal y Eduardo González Calleja (eds.), *Guerras civiles. Una clave para entender la Europa de los siglos XIX y XX*, Madrid, Casa de Velázquez, 2012, pp. 25-38.

7 «Les légitimistes s'aperçoivent en fin que les révolutionnaires de tous les pays font cause commune, et qu'il faut opposer solidarité à solidarité». Charles Garnier, *Le Général Borges*, París, Dentu, 1861, p. 29.

dad blanca. Descendiente de una de las principales familias vandeanas que combatieron al jacobinismo, participó en su juventud en la sublevación de la duquesa de Berry, en 1832, incorporándose al cabo de poco tiempo a las filas miguelistas en Portugal y, después, a las carlistas en España. Años más tarde, en 1860, estaba en Roma organizando un cuerpo autónomo de legitimistas extranjeros, y se encontraba, en 1861, al servicio de los Borbones napolitanos. En 1872, finalmente, podemos localizarlo en la frontera franco-española, colaborando en los preparativos del alzamiento que iba a dar paso a la segunda guerra carlista (1872-1876). Si la categoría historia mundial no hubiera sido cargada historiográficamente de tanta inanidad, quizá podría aludirse a una historia mundial de la contrarrevolución.⁸ Sea como fuere, la internacional blanca no debe confundirse con la internacional negra, de orden católico aunque también contrarrevolucionaria en muchos aspectos, que actuó en la década de 1870 como una organización secreta implantada en varios países europeos y dependiente más o menos directamente del Vaticano. También denominada Comité de Ginebra o internacional cristiana y católica, era su objetivo principal enfrentarse al liberalismo, al socialismo y al nacionalismo.⁹ Las internacionales de todo tipo —entre ellas, en lugar destacado, la obrera— estuvieron a la orden del día en el siglo XIX. En 2020, el historiador francés Alexandre Dupont publicó *Une internationale blanche. Histoire d'une mobilisation royaliste entre France et Espagne dans les années 1870*, fruto de una excepcional tesis de doctorado en la que hacía un uso extenso e inteligente de la categoría en cuestión.¹⁰ Unos años antes había aparecido *Le légitimisme en armes. Histoire d'une mobilisation internationale contre l'unité italienne*, de Simon Sarlin, un libro derivado de otra destacada tesis, centrada en este caso en la movilización contrarrevolucionaria internacional en la península italiana ochocentista.¹¹

8 Jordi Canal, «¿Historias mundiales?», *El País-Babelia*, 18 mayo 2019, p. 14.

9 Emiel Lamberts (ed.), *The Black International. L'Internationale noire (1870-1878)*, Lovaina, Leuven University Press, 2002.

10 Alexandre Dupont, *Une internationale blanche. Histoire d'une mobilisation royaliste entre France et Espagne dans les années 1870*, París, Éditions de la Sorbonne, 2020 (trad. cast.: *La internacional blanca. Contrarrevolución más allá de las fronteras (España y Francia, 1868-1876)*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2021).

11 Simon Sarlin, *Le légitimisme en armes. Histoire d'une mobilisation internationale contre l'unité italienne*, Roma, École Française de Rome, 2013.

La idea de amalgama contrarrevolucionaria constituía uno de los ejes argumentales del libro de síntesis —a pesar de tener medio millar de páginas— que vio la luz en 2000, *El carlismo. Dos siglos de contrarrevolución en España*. Ciertamente ya la había expuesto con anterioridad, en alguna que otra contribución, pero solo en forma de simple tentativa o hipótesis. Y a ella dediqué un capítulo, asimismo, en un volumen posterior: *Banderas blancas, boinas rojas. Una historia política del carlismo* (2006).¹² La imagen del globo es la que más pertinentemente permite ilustrar el carácter amalgamático del movimiento carlista y ofrecer explicaciones tanto para su larga pervivencia histórica como para las innumerables «muertes» y «resurrecciones» anunciadas por los contemporáneos desde los años cuarenta del siglo XIX. Estas últimas no eran más que combinaciones de procesos parciales de crecimiento, de desintegración y de recomposición de amalgamas contrarrevolucionarias: crecimientos, entre otros momentos menos importantes, en 1833, 1846, 1868 o 1931; desintegraciones, en 1840, 1849, 1876, 1888, 1919 o 1939; recomposiciones, en 1865 o 1889-1890. La naturaleza amalgamática, que permite a un núcleo en constante reproducción dotarse de sucesivas capas en momentos especialmente críticos, ha sido una constante de la evolución del carlismo. Este movimiento fue como un gran globo al que el temor revolucionario —real, imaginario o una combinación de ambos— ayudaba a hinchar, mientras que la calma contribuía a desinflar lentamente, si bien con pérdidas bruscas y puntuales. La escisión integrista o nocedalista de 1888 constituyó el caso más evidente de dichos quebrantos.

Un par de momentos, el primero en el siglo XIX y el segundo en la siguiente centuria, muestran con toda claridad el proceso de conformación en tierras de España de amalgamas contrarrevolucionarias, con todas sus inmensas posibilidades, pero también con sus límites inevitables: el Sexenio democrático (1868-1874) y la Segunda República (1931-1939). En 1840 se puso término a la primera guerra carlista (1833-1840), pero el enfrentamiento entre liberales y carlistas siguió abierto. A pesar de la derrota y del desgaste de los años de la contienda, las partidas siguieron echándose al monte, aunque fuese de vez en cuando, y los diri-

12 Canal, *El carlismo*. Jordi Canal, *Banderas blancas, boinas rojas. Una historia política del carlismo*, Madrid, Marcial Pons, 2006, pp. 77-96.

gentes del movimiento continuaban, en la medida de sus posibilidades, con los trabajos de conspiración. La guerra de los Matiners (1846-1849), las insurrecciones de 1855 o el desembarco de San Carlos de la Rápita en 1860, acciones coronadas en su totalidad por el fracaso, evidenciaban la persistencia del conflicto. No fue hasta los años setenta cuando el carlismo se encontró nuevamente en condiciones de provocar otra guerra civil de grandes dimensiones sobre la base de una amalgama contrarrevolucionaria. En torno a 1868 se dieron, como antes de 1833, las condiciones propicias para su construcción —aunque distintas, no en vano la sociedad española había sufrido importantes transformaciones—. El carlismo se convirtió en el centro de una protesta, con intereses dispares y motivaciones múltiples, pero que, por encima de todo, basaba su adhesión en el combate contra un enemigo común, si bien inconcreto, la revolución, y en la defensa de un catolicismo supuestamente amenazado. Carlistas y neocatólicos representaron los dos núcleos organizados más importantes entre los convergentes. La amalgama del Sexenio iba a nutrirse, además, de las experiencias de medio siglo, la idealización de anteriores combates, la identificación con unos emblemas y los procesos de politización e ideologización del conflicto. El carlismo fue de nuevo derrotado en los campos de batalla en 1876. Terminaba la larga etapa de las carlistadas. A lo largo de más de cuatro décadas, este había actuado como aglutinante de una de las dos Españas enfrentadas en una dilatada guerra fratricida, regida por la díada liberalismo-carlismo, que alternaba periodos de combate abierto, conatos insurreccionales y etapas de paz y tranquilidad más aparentes que reales.¹³

La escisión integrista de 1888 constituyó el desenlace de un largo proceso cuyos primeros indicios datan de los orígenes de la Restauración —e incluso, en algún caso, fueron anteriores—, cuando empezó seriamente a erosionarse la amalgama contrarrevolucionaria formada en el Sexenio democrático. Los cismas protagonizados por cabreristas, pidalistas e integristas constituyen tres episodios fundamentales de esta desintegración. El eclipse de algunos de los motivos que inquietaban a viejos carlistas, neocatólicos o conservadores a fines de los años sesenta y en los pri-

13 Jordi Canal, «Guerra civil y contrarrevolución en la Europa del sur en el siglo XIX: reflexiones a partir del caso español», *Ayer*, 55 (2004), pp. 37-60.

meros setenta —la figura de la revolución los englobaba, representada por la «Gloriosa» o la Primera República, el anticlericalismo o el republicanismo, los cantonalistas o los internacionalistas—, o bien su aminoración por parte del régimen canovista, católico y de orden, propiciaron de nuevo la emergencia de diferencias entre unos y otros que hasta aquel momento habían sido ocultadas por el escudo reactivo y protector del carlismo. Toda unificación consensuada comporta renunciaciones, aceptables mientras se mantenga el peligro que la ha generado o las esperanzas de éxito. Si el conflicto integrista no estalló antes —sí lo hizo, en cambio, el que protagonizaron Alejandro Pidal y los suyos, en torno a la Unión Católica—, fue como consecuencia del estado de disgregación y desorganización de los primeros momentos de la posguerra y, más adelante, por el titubeo de don Carlos y el control de la estructura carlista que permitía el cargo de jefe delegado, ostentado entre 1879 y 1885 por Cándido Nocedal. Las circunstancias cambiaron con su muerte y con la instauración de la regencia de María Cristina. Los intransigentes se vieron entonces desplazados del gobierno de una formación que empezaba tímidamente a transformarse y que siguió haciéndolo, una vez culminada la ruptura de julio de 1888, a fin de afianzar su propio espacio político en un escenario que ya no era dual —ni las fuerzas reunidas, ni la erosión de las bases, ni los cambios estructurales permitían pensar en ello—, sino de opciones múltiples. Con la escisión integrista se enterraron, en definitiva, los últimos restos de una amalgama contrarrevolucionaria encarnada por la comunión católico-monárquica.

Décadas más tarde, con el advenimiento del régimen republicano y la consiguiente extensión del miedo a las mil y una caras —reales o imaginarias— de la revolución, el carlismo iba a erigirse nuevamente como núcleo cohesivo de otra amalgama contrarrevolucionaria, aunque de dimensiones bastante más modestas que las del siglo XIX. El largo periodo restauracionista, para seguir con la metáfora del globo, había provocado la pérdida de mucho aire, que únicamente iba a ser reinyectado a presión cuando la cabeza de la Segunda República empezase a asomar. Los hechos y las circunstancias que envolvieron la génesis del régimen republicano dieron alas al carlismo, haciendo nuevamente posible su reconversión en alternativa. Aunque don Jaime pidiera a sus seguidores, en un prudente manifiesto fechado el día 23 de abril de 1931, que colaborasen en el mantenimiento del orden, promovieran la organización de un único partido

monárquico y estuvieran atentos a que la República no fuese arrollada por el comunismo, todos estaban íntimamente convencidos, como reconocía Melchor Ferrer, de que la caída de la monarquía no era más que «la revolución evolucionando».¹⁴ Si algunos de los primeros pasos crearon inquietud, los ataques a edificios religiosos del mes de mayo convencieron ya a los pocos carlistas incrédulos de que se vivía en la antesala del comunismo y la anarquía. La defensa de la Iglesia y la lucha contra el anticlericalismo resultaron los principales elementos movilizados en los inicios de la Segunda República. En 1931, asimismo, la muerte de don Jaime, soltero y sin hijos, hizo que fuese designado como pretendiente carlista al trono su tío Alfonso. La entrada en escena del nuevo rey-pretendiente facilitó el retorno de integristas y mellistas a la «casa común». Si bien este desplazamiento había empezado en los meses anteriores, fue con la muerte de don Jaime cuando desapareció el último símbolo de la escisión liderada por Juan Vázquez de Mella en 1919. El talante más intransigente del nuevo pretendiente infundía, a su vez, un plus de confianza a los herederos de Nocedal.

En cualquier caso, pese al hecho de que el cambio del titular de la dinastía allanara el camino, la causa fundamental que propició la convergencia de estos grupos fue la situación del momento, la coyuntura creada por el final del régimen monárquico y la proclamación de la República, que era percibida como clara y peligrosamente revolucionaria. Hacíase imprescindible unir fuerzas, organizar la reacción. Nos encontramos ante los primeros pasos de la conformación de una nueva amalgama contrarrevolucionaria, en la que el carlismo volvió a actuar como núcleo y centro de atracción. Aunque en un contexto diferente y con menores dimensiones, iba a repetirse el proceso que tuvo lugar en el siglo XIX. Para la remodelada formación, en la que además de los tres grupos principales —carlistas, integristas, mellistas— se integraron núcleos procedentes del alfonsismo y del conservadurismo católico, se recuperó el antiguo apelativo de *comunidad*, que nunca había dejado de usarse totalmente, y la palabra *tradicionalista* ondeó junto a *carlista*. Esta nueva amalgama no iba a protagonizar en exclusiva, pero sí contribuyó a sostener, otra guerra civil en España.

14 Melchor Ferrer, *Historia del Tradicionalismo Español*, vol. xxix, Sevilla, Editorial Católica Española, 1960, p. 198.

La idea de amalgama contrarrevolucionaria ha sido adoptada, en la excelente obra que el lector tiene ante sus ojos, por José Luis Agudín para tratar del periódico carlista *El Siglo Futuro* en los años republicanos de 1931 a 1936. Este diario, fundado en la convulsa España de 1875 por los Nocedal, Cándido y su hijo Ramón, no fue siempre, sin embargo, estrictamente carlista. Su trayectoria es compleja, como lo fue la del antiguo movimiento carlista, núcleo de la amalgama contrarrevolucionaria del Sexenio, tras el final de las carlistadas en 1876. Nació en el seno de la comunión católico-monárquica en guerra, liderada por el carlismo, y se separó de este, en 1888, en la llamada escisión integrista. No volvió a converger con el legitimismo español hasta los momentos finales de la dictadura prorroiverista y los inicios de la Segunda República. Entre tanto, como siempre ocurriera con los llamados «afines» en el seno de la contrarrevolución, los más próximos política e ideológicamente se convertían en los enemigos más peligrosos y, por tanto, dignos de la lacerante verbosidad de los publicistas. Los nuevos peligros de la revolución acabaron impulsando, como hemos visto más arriba, una nueva amalgama contrarrevolucionaria en los años treinta del Novecientos, de cariz tradicionalista —es significativo el cambio de subtítulo de *El Siglo Futuro* en 1931, que pasó a ser «diario católico tradicionalista»—, aunque de dimensiones mucho más limitadas que la de la centuria precedente. No iba a ser suficiente, a la hora de la verdad, en 1936 para integrar a todo el bando antirrepublicano y tuvo que plegarse a la conspiración liderada por los militares y a conformarse con ser solamente una parte más entre los sublevados. El triunfo de 1939, el primero tras tantos fracasos en la época de las carlistadas, significó el canto del cisne del carlismo, que fue evaporándose, aunque con algún que otro punto de efímero resurgimiento, de la política española a lo largo del franquismo y, sobre todo, en la Transición democrática. Los aires de ayer no encontraron un lugar idóneo en aquellos tiempos flamantes.

En las documentadísimas y sugestivas páginas que siguen, José Luis Agudín analiza con detalle los contenidos y la estructura empresarial de *El Siglo Futuro*, en lo que él mismo denomina el segundo gran momento de esplendor del diario, sin perder nunca de vista el contexto político republicano, las acciones y reacciones del mundo del tradicionalismo, la participación en la vida pública de los dirigentes de la Comunión —en especial, del andaluz Manuel Fal Conde— y la preparación en la paz y para la guerra final. Otra idea fundamental, junto con la de amalgama, es introducida

por Agudín para explicar la capacidad de adaptación y «resurrección» contrarrevolucionaria: la modernidad reaccionaria o, como prefiere decir el autor, la modernidad defensiva. Las continuas alusiones a hacer de *El Siglo Futuro* un periódico a la moderna, aunque sin perder intransigencia, deben interpretarse en este sentido. La modernización afectó incluso al terreno gráfico y estético, tal como bien se explica aquí. Sigue resultando imprescindible, también para el siglo xx, cuestionar el paradigma de la revolución al tiempo que se asientan normalmente las paradojas de la reacción.¹⁵ Estamos, sin ninguna duda, ante un libro que constituye una aportación de gran calado a la historia de la contrarrevolución y el carlismo, a la historia de la prensa y, en fin de cuentas, a la historia contemporánea de España. Me honra profundamente prologarlo. Estoy convencido de que José Luis Agudín, que ya demostró, en la tesis doctoral que se encuentra en la base de este libro, ser un veterano joven historiador, va a ofrecernos en el futuro nuevas y excelentes páginas llenas, como apuntara Agulhon, de conocimiento y comprensión.

Jordi CANAL
EHESS, París

15 Pedro Rújula y Javier Ramón Solans (eds.), *El desafío de la revolución. Reaccionarios, antiliberales y contrarrevolucionarios (siglos XVIII y XIX)*, Granada, Comares, 2017.

ÍNDICE

Prólogo (Víctor Rodríguez Infiesta y Jorge Uría González)	9
Prólogo. La amalgama contrarrevolucionaria (Jordi Canal).....	13
Agradecimientos y un ruego.....	23
Abreviaciones	27
Introducción	31

I PARTE

LA REPÚBLICA DE LOS TRADICIONALISTAS: *EL SIGLO FUTURO* EN LA VANGUARDIA DE LA RECONSTRUCCIÓN DEL MOVIMIENTO CARLISTA. UN ENSAYO DE *MODERNIZACIÓN DEFENSIVA* DURANTE LAS JEFATURAS DE VILLORES Y RODEZNO (1931-1933)

Capítulo 1. La red de prensa carlista en el marco del sistema informativo durante el sexenio republicano: marco jurídico y principales cabeceras	77
Capítulo 2. <i>Hoy como ayer, como siempre...</i> La recepción integrista de la instauración del régimen y el anticlericalismo durante los Gobiernos de Alcalá-Zamora y Manuel Azaña	95
Capítulo 3. <i>El Siglo Futuro</i> en la construcción de una nueva <i>amalgama contrarrevolucionaria tradicionalista</i> . La evolución de la empresa periodística.....	151
Capítulo 4. El cisma <i>cruzadista</i> : los desencuentros de <i>El Siglo Futuro</i> con <i>El Cruzado Español</i> (1931-1933)	211

Capítulo 5. Censura periodística, multas, denuncias y suspensiones: la paradójica apropiación <i>antimoderna</i> de la libertad de prensa por <i>El Siglo Futuro</i>	229
Capítulo 6. La propaganda desplegada por <i>El Siglo Futuro</i> en los comicios electorales de 1933.....	255

II PARTE

PUESTA LA FE EN DIOS Y MIRANDO A LA PATRIA: AUGE Y MUERTE DE UN DIARIO TRADICIONALISTA DURANTE EL LIDERAZGO DE FAL CONDE (1934-1936)

Capítulo 7. Hacia la revolución. Complicaciones informativas en un periódico tradicionalista en los inicios del bienio radical-cedista	283
Capítulo 8. <i>A las orillas del Betis... ¿un ídolo de barro?</i> La construcción mediática del liderazgo de Manuel Fal Conde: un caudillo fraguado por y para <i>El Siglo Futuro</i>	307
Capítulo 9. <i>La revolución sabe escoger a sus víctimas</i> . Octubre de 1934 bajo la perspectiva tradicionalista: un marco para la construcción de nuevos mártires.....	341
Capítulo 10. Las transformaciones de la empresa periodística (1934-1935): <i>El Siglo Futuro</i> , diario gráfico	355
Capítulo 11. El periodismo tradicionalista ante las elecciones del Frente Popular.....	405
Capítulo 12. <i>No Time to Die</i> : los últimos meses de <i>El Siglo Futuro</i> .	441
Epílogo. La desaparición de <i>El Siglo Futuro</i> y el destino de los componentes de su equipo directivo y redaccional durante la guerra civil española. Los intentos de resurrección del diario tradicionalista durante la dictadura	463
Fuentes y bibliografía	475
Anexo documental	513
Índice onomástico.....	527
Índice de ilustraciones.....	539
Índice de gráficos, tablas y mapas.....	543

*Este libro se terminó de imprimir
en los talleres del Servicio de Publicaciones
de la Universidad de Zaragoza
en julio de 2023*



Títulos de Ciencias Sociales

- 1 Luis Gracia Martín, *El actuar en lugar de otro en Derecho Penal* (1985).
- 2 Antonio Serrano González, *Michel Foucault: Sujeto, derecho, poder* (1986).
- 3 Ignacio Peiró Martín y Gonzalo Pasamar Alzuria, *Historiografía y práctica social en España* (1987).
- 4 Fernando Pérez Cebrián, *La planificación de la encuesta social* (1987).
- 5 Yolanda Polo Redondo, *Desarrollo de nuevos productos: aplicaciones a la economía española* (1988).
- 6 Eloy Fernández Clemente, *Estudios sobre Joaquín Costa* (1988).
- 7 Gema Martínez de Espronceda Sazatornil, *El canciller de bolsillo. Dollfuss en la prensa de la II República* (1988).
- 8 José Ignacio Lacasta Zabalza, *Cultura y gramática del Leviatán portugués* (1988).
- 9 José M.^a Rodanés Vicente, *La Prehistoria. Apuntes sobre concepto y método* (1988).
- 10 Cástor Díaz Barrado, *El consentimiento como causa de exclusión de la ilicitud del uso de la fuerza en Derecho Internacional* (1989).
- 11 Harvey J. Kaye, *Los historiadores marxistas británicos. Un análisis introductorio* (1989).
- 12 Antonio Beltrán Martínez, *Ensayo sobre el origen y significación del arte prehistórico* (1989).
- 13 José Luis Moreu Ballonga, *El nuevo régimen jurídico de las aguas subterráneas* (1990).
- 14 Santiago Míguez González, *La preparación de la transición a la democracia en España* (1990).
- 15 Jesús Hernández Arístu, *Pedagogía del ser: aspectos antropológicos y emancipatorios de la pedagogía de Paulo Freire* (1990).
- 16 Alfonso Sánchez Hormigo, *Valentín Andrés Álvarez. (Un economista del 27)* (1991).
- 17 José Antonio Ferrer Benimeli y Manuel A. de Paz Sánchez, *Masonería y pacifismo en la España contemporánea* (1991).
- 18 Gonzalo Pasamar Alzuria, *Historiografía e ideología en la postguerra española: la ruptura de la tradición liberal* (1991).
- 19 Sidney Pollard, *La conquista pacífica. La industrialización de Europa, 1760-1970* (1991).
- 20 Jesús Lalinde Abadía, *Las culturas represivas de la Humanidad* (1992).
- 21 Fernando Baras Escolá, *El reformismo político de Jovellanos. (Nobleza y poder en la España del siglo XVIII)* (1993).
- 22 José Antonio Ferrer Benimeli (coord.), *Masonería y periodismo en la España contemporánea* (1993).
- 23 John Clanchy y Brigid Ballard, *Cómo se hace un trabajo académico. Guía práctica para estudiantes universitarios*, 2.^a ed. (2000).
- 24 Eloy Fernández Clemente, *Ulises en el siglo XX. Crisis y modernización en Grecia, 1900-1930* (1995).
- 25 Enrique Fuentes Quintana, *El modelo de economía abierta y el modelo castizo en el desarrollo económico de la España de los años 90* (1995).

- 26 Alfred D. Chandler, Jr., *Escala y diversificación. La dinámica del capitalismo industrial* (1996).
- 27 Richard M. Goodwin, *Caos y dinámica económica*, traducción y revisión técnica de Julio Sánchez Chóliz, Dulce Saura Bacaicoa y Gloria Jarne Jarne (1997).
- 28 M.^a Carmen Bayod López, *La modificación de las capitulaciones matrimoniales* (1997).
- 29 Gregory M. Luebbert, *Liberalismo, fascismo o socialdemocracia. Clases sociales y orígenes políticos de los regímenes de la Europa de entreguerras* (1997).
- 30 Ángela Cenarro Lagunas, *Cruzados y camisas azules. Los orígenes del franquismo en Aragón, 1936-1945* (1997).
- 31 Enrique Fuentes Quintana y otros, *La Hacienda en sus ministros. Franquismo y democracia* (1997).
- 32 Gaspar Mairal Buil, José Ángel Bergua Amores y Esther Puyal Español, *Agua, tierra, riesgo y supervivencia. Un estudio antropológico sobre el impacto socio-cultural derivado de la regulación del río Ésera* (1997).
- 33 Charles Tilly, Louise Tilly y Richard Tilly, *El siglo rebelde, 1830-1930* (1997).
- 34 Pedro Rújula, *Contrarrevolución. Realismo y Carlismo en Aragón y el Maestrazgo, 1820-1840* (1998).
- 35 R. A. C. Parker, *Historia de la segunda guerra mundial* (1998).
- 36 José Aixalá Pastó, *La peseta y los precios. Un análisis de largo plazo (1868-1995)* (1999).
- 37 Carlos Gil Andrés, *Echase a la calle. Amotinados, huelguistas y revolucionarios (La Rioja, 1890-1936)* (2000).
- 38 Francisco Comín y otros, *La Hacienda desde sus ministros. Del 98 a la guerra civil* (2000).
- 39 Ángela López Jiménez, *Zaragoza ciudad hablada. Memoria colectiva de las mujeres y los hombres* (2001).
- 40 Juan Carmona, Josep Colomé, Juan Pan-Montojo y James Simpson (eds.), *Viñas, bodegas y mercados. El cambio técnico en la vitivinicultura española, 1850-1936* (2001).
- 41 Ève Gran-Aymerich, *El nacimiento de la arqueología moderna, 1798-1945* (2001).
- 42 Rafael Vallejo Pousada, *Reforma tributaria y fiscalidad sobre la agricultura y la propiedad en la España liberal, 1845-1900* (2001).
- 43 Robert S. DuPlessis, *Transiciones al capitalismo en Europa durante la Edad Moderna* (2001).
- 44 Carlos Usabiaga, *El estado actual de la Macroeconomía. Conversaciones con destacados macroeconomistas* (2002).
- 45 Carmelo Lisón Tolosana, *Caras de España. (Desde mi ladera)* (2002).
- 46 Hanneke Willemse, *Pasado compartido. Memorias de anarcosindicalistas de Albalate de Cinca, 1928-1938* (2002).
- 47 M.^a Pilar Salomón Chéliz, *Anticlericalismo en Aragón. Protesta popular y movilización política (1900-1939)* (2002).
- 48 Ana José Bellostas Pérez-Grueso, Carmen Marcuello Servós, Chaime Marcuello Servós y José Mariano Moneva Abadía, *Mimbres de un país. Sociedad civil y sector no lucrativo en Aragón* (2002).

- 49 Mercedes Yusta Rodrigo, *Guerrilla y resistencia campesina. La resistencia armada contra el franquismo en Aragón (1930-1952)* (2003).
- 50 Francisco Beltrán Lloris (ed.), *Antigua Iuniora. En torno al Mediterráneo en la Antigüedad* (2004).
- 51 Roberto Ceamanos Llorens, *De la historia del movimiento obrero a la historia social. L'Actualité de l'Histoire (1951-1960) y Le Mouvement Social (1960-2000)* (2004).
- 52 Carlos Forcadell, Gonzalo Pasamar, Ignacio Peiró, Alberto Sabio y Rafael Valls (eds.), *Usos de la Historia y políticas de la memoria* (2004).
- 53 Aitor Pérez Ruiz, *La participación en la ayuda oficial al desarrollo de la Unión Europea. Un estudio para Aragón* (2004).
- 54 Gloria Sanz Lafuente, *En el campo conservador. Organización y movilización de propietarios agrarios en Aragón (1880-1930)* (2005).
- 55 Francisco Comín, Pablo Martín Aceña y Rafael Vallejo (eds.), *La Hacienda por sus ministros. La etapa liberal de 1845 a 1899* (2006).
- 56 Pedro Lains, *Los progresos del atraso. Una nueva historia económica de Portugal, 1842-1992* (2006).
- 57 Alessandro Roncaglia, *La riqueza de las ideas. Una historia del pensamiento económico* (2006).
- 58 Kevin H. O'Rourke y Jeffrey G. Williamson, *Globalización e historia. La evolución de la economía atlántica en el siglo XIX* (2006).
- 59 Fernando Casado Cañeque, *La RSE ante el espejo. Carencias, complejos y expectativas de la empresa responsable en el siglo XXI* (2006).
- 60 Marta Gil Lacruz, *Psicología social. Un compromiso aplicado a la salud* (2007).
- 61 José Ángel Bergua Amores, *Lo social instituyente. Materiales para una sociología no clásica* (2007).
- 62 Ricardo Robledo y Santiago López (eds.), *¿Interés particular, bienestar público? Grandes patrimonios y reformas agrarias* (2007).
- 63 Concha Martínez Latre, *Musealizar la vida cotidiana. Los museos etnológicos del Alto Aragón* (2007).
- 64 Juan David Gómez Quintero, *Las ONGD aragonesas en Colombia. Ejecución y evaluación de los proyectos de desarrollo* (2007).
- 65 M.ª Alexia Sanz Hernández, *El consumo de la cultura rural* (2007).
- 66 Julio Blanco García, *Historia de las actividades financieras en Zaragoza. De la conquista de Zaragoza (1118) a la aparición del Banco de Aragón (1909)* (2007).
- 67 Marisa Herrero Nivelá y Elías Vived Conte, *Programa de Comprensión, Recuerdo y Narración. Una herramienta didáctica para la elaboración de adaptaciones curriculares. Experiencia en alumnos con síndrome de Down* (2007).
- 68 Vicente Pinilla Navarro (ed.), *Gestión y usos del agua en la cuenca del Ebro en el siglo XX* (2008).
- 69 Juan Mainer (coord.), *Pensar críticamente la educación escolar. Perspectivas y controversias historiográficas* (2008).
- 70 Richard Hocquelllet, *Resistencia y revolución durante la guerra de la Independencia. Del levantamiento patriótico a la soberanía nacional* (2008).

- 71 Xavier Darcos, *La escuela republicana en Francia: obligatoria, gratuita y laica. La escuela de Jules Ferry, 1880-1905* (2008).
- 72 María Pilar Galve Izquierdo, *La necrópolis occidental de Caesaraugusta en el siglo III. (Calle Predicadores, 20-30, Zaragoza)* (2009).
- 73 Joseba de la Torre y Gloria Sanz Lafuente (eds.), *Migraciones y coyuntura económica del franquismo a la democracia* (2009).
- 74 Laura Sancho Rocher (coord.), *Filosofía y democracia en la Grecia antigua* (2009).
- 75 Víctor Lucea Ayala, *El pueblo en movimiento. La protesta social en Aragón (1885-1917)* (2009).
- 76 Jesús Gascón Pérez, *Alzar banderas contra su rey. La rebelión aragonesa de 1591 contra Felipe II* (2010).
- 77 Gaspar Mairal Buil, *Tiempos de la cultura. (Ensayos de antropología histórica)* (2010).
- 78 Marie Salgues, *Teatro patriótico y nacionalismo en España: 1859-1900* (2010).
- 79 Jerònia Pons Pons y Javier Silvestre Rodríguez (eds.), *Los orígenes del Estado del Bienestar en España, 1900-1945: los seguros de accidentes, vejez, desempleo y enfermedad* (2010).
- 80 Richard Hocquelliet, *La revolución, la política moderna y el individuo. Miradas sobre el proceso revolucionario en España (1808-1835)* (2011).
- 81 Ismael Saz y Ferran Archilés (eds.), *Estudios sobre nacionalismo y nación en la España contemporánea* (2011).
- 82 Carlos Flavián y Carmina Fandos (coords.), *Turismo gastronómico. Estrategias de marketing y experiencias de éxito* (2011).
- 83 José Ángel Bergua Amores, *Estilos de la investigación social. Técnicas, epistemología, algo de anarquía y una pizca de sociología* (2011).
- 84 Fernando José Burillo Albacete, *La cuestión penitenciaria. Del Sexenio a la Restauración (1868-1913)* (2011).
- 85 Luis Germán Zubero, *Historia económica del Aragón contemporáneo* (2012).
- 86 Francisco Ramiro Moya, *Mujeres y trabajo en la Zaragoza del siglo XVIII* (2012).
- 87 Daniel Justel Vicente (ed.), *Niños en la Antigüedad. Estudios sobre la infancia en el Mediterráneo antiguo* (2012).
- 88 Jeffrey G. Williamson, *El desarrollo económico mundial en perspectiva histórica. Cinco siglos de revoluciones industriales, globalización y desigualdad* (2012).
- 89 Carlos Laliena Corbera, *Siervos medievales de Aragón y Navarra en los siglos XI-XIII* (2012).
- 90 Enrique Cebrián Zazurca, *Sobre la democracia representativa. Un análisis de sus capacidades e insuficiencias* (2013).
- 91 Ignacio Simón Cornago, *Los soportes de la epigrafía paleohispánica. Inscripciones sobre piedra, bronce y cerámica* (2013).
- 92 Ignacio Peiró Martín, *Historiadores en España. Historia de la Historia y memoria de la profesión* (2013).
- 93 Gabriel Sopena Genzor (ed.), *Aragón antiguo: fuentes para su estudio* (2013).
- 94 José Antônio de C. R. de Souza y Bernardo Bayona Aznar (eds.), *Doctrinas y relaciones de poder en el Cisma de Occidente y en la época conciliar (1378-1449)* (2013).

- 95 Isabel Larriba, *El público de la prensa en España a finales del siglo XVIII (1781-1808)* (2013).
- 96 Emilio Benedicto Gimeno, José Antonio Mateos Royo, *La minería aragonesa en la cordillera Ibérica durante los siglos XVI y XVII. Evolución económica, control político y conflicto social* (2013).
- 97 José Ángel Sesma Muñoz, *Revolución comercial y cambio social. Aragón y el mundo mediterráneo (siglos XIV-XV)* (2013).
- 98 Alain Hugon, *La insurrección de Nápoles, 1647-1648. La construcción del acontecimiento* (2014).
- 99 Arno J. Mayer, *Las Furias. Violencia y terror en las revoluciones francesa y rusa* (2014).
- 100 Francisco Javier Ramón Solans, «*La Virgen del Pilar dice...*». *Usos políticos y nacionales de un culto mariano en la España contemporánea* (2014).
- 101 Ángel Alcalde, *Los excombatientes franquistas. La cultura de guerra del fascismo español y la Delegación Nacional de Excombatientes (1936-1965)* (2014).
- 102 Raúl Susín Betrán y M.^a José Bernuz Beneitez (coords.), *Seguridad(es) y derechos inciertos* (2014).
- 103 María Asunción Bellosta Martínez, *Sentir la muerte hoy. El género al final de la vida* (2014).
- 104 Chabier Gimeno Monterde, *Buscavidas. La globalización de las migraciones juveniles* (2014).
- 105 Jordi Canal, *La historia es un árbol de historias. Historiografía, política, literatura* (2014).
- 106 David Vila Viñas, *La gobernabilidad más allá de Foucault. Un marco para la teoría social y política contemporáneas* (2014).
- 107 Javier Rodrigo (ed.), *Políticas de la violencia. Europa, siglo XX* (2014).
- 108 Jerònia Pons Pons y Margarita Vilar Rodríguez, *El seguro de salud privado y público en España. Su análisis en perspectiva histórica* (2014).
- 109 Fernando Arlettaz, *Religión, esfera pública, mundo privado. La libertad religiosa y la neutralidad del Estado en las sociedades secularizadas* (2015).
- 110 Alessandro Roncaglia, *Economistas que se equivocan. Las raíces culturales de la crisis* (2015).
- 111 Laura Sancho Rocher (coord.), *La Antigüedad como paradigma. Espejismos, mitos y silencios en el uso de la historia del mundo clásico por los modernos* (2015).
- 112 José Ignacio Gómez Zorraquino, *Patronazgo y clientelismo. Instituciones y ministros reales en el Aragón de los siglos XVI y XVII* (2016).
- 113 George L. Mosse, *Soldados caídos. La transformación de la memoria de las guerras mundiales* (2016).
- 114 Domingo Gallego Martínez, Luis Germán Zubero y Vicente Pinilla Navarro (eds.), *Estudios sobre el desarrollo económico español. Dedicados al profesor Eloy Fernández Clemente* (2016).
- 115 Maurice Agulhon, *Política, imágenes, sociabilidades: de 1789 a 1989*, ed. de Jordi Canal (2016).
- 116 María José Estarán Tolosa, *Epigrafía bilingüe del Occidente romano. El latín y las lenguas locales en las inscripciones bilingües y mixtas* (2016).

- 117 Raanan Rein y Joan Maria Thomàs (eds.), *Guerra Civil y franquismo: una perspectiva internacional* (2016).
- 118 Eugenio García Gascón, *Sayyid Qutb. Nostalgia del islam* (2016).
- 119 Bernardo Bayona Aznar y José Ant3nio de C. R. de Souza (eds.), *Iglesia y Estado. Teorías políticás y relaciones de poder en tiempo de Bonifacio VIII y Juan XXII* (2016).
- 120 Alexandre Coello de la Rosa y Josep Lluís Mateo Dieste, *Elogio de la antropología histórica. Enfoques, métodos y aplicaciones al estudio del poder y del colonialismo* (2016).
- 121 Stéphane Michonneau, «*Fue ayer*». *Belchite: un pueblo frente a la cuestión del pasado* (2017).
- 122 Alessandro Roncaglia, *Breve historia del pensamiento económico* (2017).
- 123 Cristina Monge Lasierra, *15M: un movimiento político para democratizar la sociedad* (2017).
- 124 F. Rosario Espinoza Rodríguez, *El agua para la producción de energía en Centroamérica. Régimen jurídico* (2017).
- 125 Manuel Chust (ed.), *De revoluciones, Guerra Fría y muros historiográficos: acerca de la obra de Manfred Kossok* (2017).
- 126 Antonio Peiró Arroyo, *El golpe de Estado del general Palafox* (2017).
- 127 Juan Postigo Vidal, *El paisaje y las hormigas. Sexualidad, violencia y desorden social en Zaragoza (1600-1800)* (2018).
- 128 Antonio Rivera (ed.), *Naturaleza muerta. Usos del pasado en Euskadi después del terrorismo* (2018).
- 129 Carolina Armenteros, *La idea francesa de la historia. Joseph de Maistre y sus herederos* (2018).
- 130 Jesús A. Martínez Martín, *Los negocios y las letras. El editor Francisco de Paula Mellado (1807-1876)* (2018).
- 131 David Alegre, Miguel Alonso y Javier Rodrigo (coords.), *Europa desgarnada: guerra, ocupación y violencia, 1900-1950* (2018).
- 132 Ana M.ª Rodrigo Echalecu, *El libro autárquico y la biblioteca nacional católica. La política del libro durante el primer franquismo (1939-1951)* (2018).
- 133 Vicente Pinilla, Luis Germán y Agustín Sancho, *El transporte público en Zaragoza. Desde 1885 hasta la actualidad* (2018).
- 134 Ángel Rafael Lombardi Boscán, *Banderas del rey. Los realistas y las guerras de España en América (1810-1823)* (2019).
- 135 Daniele Menozzi, *Iglesia y derechos humanos. Ley natural y modernidad política, de la Revolución francesa hasta nuestros días* (2019).
- 136 Pierre Serna, *Como animales. Historia política de los animales durante la Revolución francesa (1750-1840)* (2019).
- 137 Carlos Franco de Espés, *Los enigmas de Valençay. Fernando VII y la corte española en el exilio (1808-1814)* (2019).
- 138 Ramon Arnabat Mata, *Asociaos y seréis fuertes. Sociabilidades, modernizaciones y ciudadanías en España, 1860-1930* (2019).
- 139 Alessandro Roncaglia, *La era de la disgregación. Historia del pensamiento económico contemporáneo* (2019).

- 140 Maurizio Ridolfi, *Las fiestas nacionales en la Italia contemporánea* (2020).
- 141 Marcela García Sebastiani y Xosé M. Núñez Seixas (eds.), *Hacer patria lejos de casa. Nacionalismo español, migración y exilio en Europa y América (1870-2010)* (2020).
- 142 Sergio Luzzatto, *El cuerpo del duce. Un ensayo sobre el desenlace del fascismo* (2020).
- 143 Carlos Fernández Rodríguez, *Los otros camaradas. El PCE en los orígenes del franquismo (1939-1945)* (2020).
- 144 Mona Ozouf, *La fiesta revolucionaria, 1789-1799* (2020).
- 145 Lourenzo Fernández Prieto, Antonio Míguez Macho y Dolores Vilavedra Fernández (eds.), *1936. Un nuevo relato* (2020).
- 146 Javier Herrero, *Los orígenes del pensamiento reaccionario español* (2020).
- 147 Miguel Ángel del Arco Blanco y Claudio Hernández Burgos (eds.), «*Esta es la España de Franco. Los años cincuenta del franquismo (1951-1959)*» (2020).
- 148 Francesc Valls Junyent, *La Cataluña atlántica. Aguardiente y tejidos en el arranque industrial catalán* (2020).
- 149 Pierre-Yves Saunier, *La historia transnacional* (2020).
- 150 Bertrand Noblet, *Virilidad nacional. Modelos y valores masculinos en los manuales de historia (1931-1982)* (2020).
- 151 Alexandre Dupont, *La internacional blanca. Contrarrevolución más allá de las fronteras (España y Francia, 1868-1876)* (2021).
- 152 Josep Escrig Rosa, *Contrarrevolución y antiliberalismo en la independencia de México (1810-1823)* (2021).
- 153 Loreto Di Nucci, *La democracia distributiva. Ensayo sobre el sistema político de la Italia republicana* (2021).
- 154 Marcela Ternavasio, *Los juegos de la política. Las independencias hispanoamericanas frente a la contrarrevolución* (2021).
- 155 Arianna Arisi Rota, *El Risorgimento. Un viaje político y sentimental a la unidad de Italia* (2021).
- 156 Ekaitz Etxeberria Gallastegi y Jon Andoni Fernández de Larrea (coords.), *La guerra privada en la Edad Media. Las coronas de Castilla y Aragón (siglos XIV y XV)* (2021).
- 157 Paul Aubert, *La civilización de lo impreso. La prensa, el periodismo y la edición en España (1906-1936)* (2021).
- 158 Antonino De Francesco, *La Revolución francesa. Dosecientos años de combates por la historia* (2022).
- 159 Philipp Ther, *Extranjeros. Refugiados en Europa desde 1492* (2022).
- 160 David Ballester, *Las otras víctimas. La violencia policial durante la Transición (1975-1982)* (2022).
- 161 José Luis Fernández Martínez, *¿Qué esperamos de la democracia participativa? Preferencias de los ciudadanos e impacto de los procesos participativos* (2022).
- 162 Gabriel Sanz Casasnovas, *Rabias indomita. Representación del bárbaro y violencia contra los no romanos en las Res gestae de Amiano Marcelino* (2022).
- 163 Daniele Menozzi, *De Cristo Rey a la ciudad de los hombres. Catolicismo y política en el siglo XX* (2022).

- 164 Gaspar Mairal Buil, *Historia cultural del riesgo. Imaginar el futuro antes de la modernidad* (2022).
- 165 Paul Aubert, *El diario El Sol en su época (1917-1939)* (2022).
- 166 José Ignacio Gómez Zorraquino, *En el marco político del pactismo. La clientela regia aragonesa que sirvió a los Austrias en la corte, los dominios mediterráneos y las Indias* (2022).
- 167 Jean-Philippe Luis, *Aguado o la embriaguez de la fortuna. Un genio de los negocios* (2023).
- 168 Fred Spier, *La gran historia y sus regímenes* (2023).
- 169 Quintí Casals Bergés, *Todo por el pueblo y para el pueblo. Los orígenes de la democracia contemporánea en España (1808-1890)* (2023).
- 170 Diego Cucalón Vela, *De la conspiración al poder y del poder a la nada: El Partido Republicano Radical Socialista (1929-1933)* (2023).
- 171 Lynn Hunt, *La novela familiar de la Revolución francesa* (2023).

DURANTE LA II REPÚBLICA SE ASISTIÓ A LA PENÚLTIMA resurrección carlista, por la que trabajó una de sus piedras angulares, el rotativo *El Siglo Futuro* (1875-1936). Curtido en polémicas durante más de medio siglo que le valieron para la posteridad una proyección de signos oscurantistas, el diario experimentó entre 1931 y 1936 sucesivas metamorfosis no exentas de contradicciones. En este libro se estudia, además de la evolución de la empresa periodística, el papel del periódico en la construcción de la cultura política tradicionalista, de liderazgos como el de Manuel Fal Conde, las disensiones en el seno del carlismo o el discurso beligerante contra el régimen y su política laicizadora.



Prensas de la Universidad
Universidad Zaragoza



Calidad en
Edición
Académica
Academic
Publishing
Quality

JOSÉ LUIS AGUDÍN MENÉNDEZ
es doctor en Investigaciones
Humanísticas por la Universidad de
Oviedo con Premio Extraordinario.
Su tesis, de la que deriva la presente
obra, versa sobre la trayectoria del
diario carlointegrsta *El Siglo Futuro*.
Ha sido beneficiario de una ayuda
predoctoral FPU. Es autor del libro
Una guerra civil incruenta.
Germanofilia y aliadofilia en Asturias
en torno a la I Guerra Mundial
(2019), coordinador de *Estudios*
Socioculturales: Resultados,
experiencias, reflexiones (2021)
y ha publicado varios artículos sobre
la cultura política carlista y su prensa
durante la Restauración
y la II República en revistas como
Ayer, Historia y Comunicación Social,
Pasado y Memoria, Historia
Contemporánea o Aportes.